

Si bien la creación de Oviedo es en gran parte erótica, el *erotismo* adquiere nuevos y evidentes visos en trabajos como *Vaina (1997)* y *Persistencia evolutiva de la forma en la materia (1997)*. Asigna una connotación sexual al trabajo de líneas que atraviesan toda la superficie de la tela, que podríamos relacionar con los hilos de luz presentes en muchas obras religiosas medievales y renacentistas, recurso retomado igualmente por algunos artistas contemporáneos, entre ellos Pablo Picasso. Otras obras cargadas de pulsiones sexuales arremeten con sus contundentes imágenes, entre ellas : *Movimiento involuntario (1975)*, es una obra donde un sutil trabajo de transparencias y cambios de escala revela insinuantes acoplamientos; *Mamamérica*. Mural, OEA (1982) es una cascada de cuerpos superpuestos en composición espiral; *Mojándolo todo (1997)* tiene cierta connotación surrealista, y *Realidad tangible (2000)* es una imagen feroz, una lucha, un ritual bárbaro y violento que se materializa en el gesto, donde algo se desintegra y se transforma. No podemos evitar pensar en el sacrificio y que toda pasión se nutre de sacrificios. El arte jamás es inocente.

Huellas de futuro - Fábula mutante - 1998 - 2001

*"Generalmente no existe una buena obra pictórica sin dibujo básico, pero no debemos dejar de considerar algunas aportaciones abstractas donde la figuración no cuenta o cuenta muy poco".*

*Ramón Oviedo*

En la última década le hemos visto no sólo ganar en destreza y mayor dominio de sus recursos, sino redimensionar la profundidad que sus planteamientos provocan. Sus colores adquieren nuevas resonancias, entre arqueología y visiones futuristas de un universo espacial inexplorado, tanto a nivel astral como a nivel microscópico y infinitesimal. Apoyadas en la gramática gestual de la emoción, son obras espontáneas que inician un capítulo de libertades expresivas y liberación de energías inconscientes. En estos momentos, su pintura surge del exceso, del desbordamiento, de perspectivas brutales y de encuentros crudos y viscerales.

Las técnicas del gesto rápido y dinamizado señalan el movimiento, los transcurros y la presencia del tiempo. La visión se hace múltiple, como la memoria. Es un tiempo de trepidantes mutaciones que reformulan la esencia de lo real. Los sentidos se enriquecen con las nuevas condiciones que imponen factores como la velocidad, los cambios en la visión y la percepción humana, y hasta el curioso sentido kinestésico del equilibrio de un mundo de fuga y de vacíos.

A este nuevo humanismo crítico e inquietante de aceleraciones y de angustias, Oviedo responde con imágenes poderosas. Emite fulguraciones que



*Mojándolo todo (1997)*